

Mariano Grillo

Mariano Grillo nació en Santafé en 1750. Su padre Joaquín Grillo (decían que era de familia italiana, se habían instalado en España y luego llegaron a América. Otros afirmaban que descendía del Marqués de Grillo nacido en Roma, quien desde Cádiz en 1723 llegó a Cartagena y perteneció a un regimiento militar realista dirigido por don Francisco Cornejo y tenían como misión evitar el contrabando. Otros decían que la descendencia era por parte de don Bartolomé Grillo Ranxel (Rangel) oriundo de Panamá era Licenciado del Consejo de su Majestad, Fiscal de la ciudad y Oidor de la Real Audiencia de Santa fe (1707-1712).

Joaquín era el nombre de su padre, y María Lugarda Flórez, su madre, su padre no tuvo interés en su hijo y prefirió tener el apellido de su madre pero por los asuntos legales le tocaba tener el apellido de su padre

Su primera esposa fue doña Mónica Quintero con la que tuvo una convivencia mínima y de la cual él casi no hace mención. El 20 de marzo de 1784 se casó con doña María Geronima Ramos Rubio, sus hijos fueron Pedro José, José Joaquín, Raymundo, José Mariano, Eustaquio, Agustín, José Timoteo, Juan Pablo Antonio, Francisco José, María Josefa.

Eran de una familia acomodada y seguían la legislación española; Fue un soldado del rey de España, Su vida milita exigió concentración, severidad y dignidad, su juventud fue marcada por la exigencia de la milicia; tuvo un accidente en su caballo que lo tuvo al borde de la muerte en 1804, por eso mandó llamar al escribano para hacer su testamento don Joaquín Sánchez,

Pidió que lo enterraran en la iglesia de San Victorino con misa cantada y cuerpo presente. Sus bienes eran 2 casas bien ubicadas, 12 tiendas en la plaza de San Victorino muy elegantes. Tenían 12 piezas de alta vajillas muy finas bordeadas de oro, cuadros de santos en diferentes tamaños su silla de montar. Y en Serrezuela vivió donde tenía extensas tierras con reses, ovejas yeguas, mulas caballos, su hacienda muy bien amoblada, y con grandes jardines y alrededor grandes sembradíos. Determino cuáles eran sus deudas y como se debían pagar.

En su testamento pidió que su madre se fuera a vivir con su segunda esposa y quedaba como tutora de sus 10 hijos y debía ser apoyada y asesorada por don Juan M Salgado

(Testamento de Mariano Grillo AGN Fondo notarias 2ª tomo 208 f 279-281(1804)

Superado el problema de salud continuo con sus actividades, se sentía orgulloso de su vida familiar, militar, datos que provienen de sus conversaciones pero en su mente seguía con preocupación por las noticias que le llegaban. Era muy consciente de la inquietante situación política de Santafe, comentaban que Francia había invadido a España, y por lo tanto la subida más de la carga tributaria por los gastos de defensa y las grandes diferencias entre criollos y republicanos.

Al tomar decisiones él sabía que lo iban afectar a él y a su familia, en especial José Joaquín el 2 de sus hijos que era muy cercano a él, era amigo cómplice de luchas.. .

.La situación de la ciudad y de América, la Ideología Criolla que envolvía la época en Cartagena Mompox Santafe Tunja, Pamplona por qué no participaban en el gobierno, no había igualdad, solo tributos y fidelidad a la corona, con estas ideas, no sabía cómo tomar partido y flotaban además en el ambiente las palabras de "justicia libertad autonomía y gobierno propio".

Mientras decidía optó por comprar haciendas en Serrezuela, Cuatro Esquinas Funza y Facatativá y las enriqueció con ganado y grandes sembradíos.

Comenzó a analizar y reflexionar y se fueron enmarcando verdaderos ideales por los cuales valía la pena luchar y morir si fuera el caso por su patria

Comenzó por conocer más a fondo las intenciones españolas, las filtró ayudo y dio posada a revolucionarios y asistió a tertulias donde se hablaban sobre las ideas de independencia, ayudó a guardar en sus haciendas armas y de esto era conscientes su familia, eran movimientos de inexpertos pero tocaba seguir adelante; sus compañeros empezaron a insistir a que perteneciera y pusiera su conocimiento militar en la causa.

A sus sesenta años ingresó como teniente al frente de la Segunda Compañía del Regimiento de Milicias de Caballería del Nuevo Reino de Granada compuesto por cuatro escuadrones de ciento cincuenta hombres oriundos de poblaciones de la sabana como Facatativá.

Trató al máximo de tener a su familia asegurada pero era imposible, tanto en la parte económica como en lo personal pero sus hijos participaron ingresando a las filas militares

como Raymundo, José Mariano, y José Joaquín. A lo largo de la historia de la familia Grillo sus generaciones, corrieron con la misma suerte de morir a causa de servir la patria.

La época de 1805 en España se organizaron las juntas de gobierno locales para resistir el régimen francés y esto trascendió en América y en la gesta del 20 de julio de 1810 se dio la oportunidad de revelarse, con el episodio de la reyerta de los criollos con el español Llorente; esto llevó a que el pueblo se revolucionara y se aprovechó para exigir al virrey Amar y Borbón organizar la Junta de gobierno donde debían participar los criollos y se firmó el Acta de Independencia firmada por gran número de criollos y en esta lista se encuentran las firmas de Mariano Grillo y de su hijo José Joaquín.

Aunque Don Mariano ayuda como capitán en el ejército en forma decidida. Debido a su edad decide dejar su cargo pero sigue colaborando en ceder su pensión de militar a la causa y en otros frentes referentes a la misma.









Por los acontecimientos que se presentaron en la Nueva Granada,(1810-1815), enfrentamientos de Federalistas y Centralistas, las diferencias ideológicas facilitó la nueva invasión española a América, dirigida por el Pacificador Pablo Morillo quien en forma decidida en su avance fue arrasando y dejando muerte y dominio sangriento del imperio español.

Cartagena sucumbió ante el dominio del ejército realista y fue avanzando hasta llegar a la Nueva Granada. El se presentó como jefe piadoso y listo para perdonar la rebelión, pero los granadinos en forma secreta seguían con su idea de independencia. El interés de Morillo era saber quiénes habían firmado el Acta de Independencia porque eran los traidores a la corona española y debían ser juzgados y castigados si era posible con la pena de muerte, entre ellos estaba don Mariano Geillo (que tenía una pensión militar de su majestad y que había sido capitán del ejército revolucionario).

Con la captura de la mayor parte de los firmantes, Morillo había organizado los famosos Consejos de Guerra (juzgar y castigar con la pena de muerte a los revoltosos);el de Purificación para aquellos que se arrepentían o habían sido obligados a pertenecer al ejército revolucionario, debían delatar a otros participantes en las ideas revolucionarias o tenían que pagar gruesa sumas de dinero para perdonarles la vida y el de Secuestro que confiscaba los bienes de todos los traidores; toda esta época se le llamó la Época del Terror.

El 30 de Agosto de 1816 fueron capturados don Mariano y José Joaquín Grillo en Facatativá, conducidos con grilletes a la ciudad de Santa Fe y reclusos en el Claustro Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Allí fueron juzgados y sentenciados a muerte y a la expropiación de sus bienes y al día siguiente en la plaza de Facatativá fueron fusilados primero el hijo y luego el padre.

Hijos de Mariano Grillo

<p> 1. <u>Eustaquio Grillo Ramos</u> nacido el 1791 en Villeta, Colombia fallecido el 1846</p>
<p> 2. <u>Juan Agustín Grillo Ramos</u> nacido el 1793 en Serrezuela, Colombia</p>
<p> 3. <u>Juan Pablo Grillo Ramos</u> nacido el 1800 Murió joven.</p>
<p> 4. <u>Pedro José Grillo Ramos</u> nacido el 12 mar 1785 en Facatativá, Colombia. Casado con <u>Pascuala Salgado Cano</u> Hija de <u>Pedro Pablo Salgado Cuervo</u> y <u>María de la Luz Cano Baena</u> Hijos 1</p>
<p> 5. <u>José Joaquín Grillo Ramos</u> nacido el 18 ago 1786 en Santa Fe De Bogotá, Cundinamarca, Colombia fallecido el ago 1816. Casado con <u>Espíritu Santo Salgado Cano</u> Hija de <u>Pedro Pablo Salgado Cuervo</u> y <u>María de la Luz Cano Baena</u> Casados el ene 1804 En Facatativá, Colombia. Segundo Matrimonio Casado con <u>Josefa Santos Melo</u> Hija de <u>Nicolás Santos</u> y <u>Bernarda Melo</u> Hijos (segundo matrimonio  1. <u>Félix Grillo Santos</u> 2. <u>Francisca Grillo Santos</u> 3. <u>Manuel Grillo Santos</u> en Facatativá, Colombia fallecido en octubre 1859 en Santafé de Bogotá, Colombia Testó en Santafé de Bogotá. Casado con <u>Marcelina de los Dolores Ardila Salgado</u> Hija de <u>José Ardila Prieto</u> (Nacido el nov 1788 en Funza, Colombia Fallecido el abr 1855) y <u>Luisa Salgado</u> Hijos 9</p>
<p> 6. <u>Raimundo Grillo Ramos</u> nacido el 16 mar 1788 en Facatativá, Colombia. Casado con <u>Antonia Cuervo</u> y Hijos 5</p>
<p> 7. <u>Agustín Grillo Ramos</u> nacido el ABT 1790. Casado con <u>Rosa Vega Nieto</u> (ABT 1795) Hija de <u>Julián Vega</u> (Nacido el ABT 1760) y <u>Encarnación Nieto</u> (Nacido el ABT 1770)</p>

Hijos 1



8. José Mariano Grillo Ramos nacido el 21 abr 1790 en Facatativá, Colombia fallecido el 31 Ag 1861 en Bogotá, Cundinamarca, Colombia . Casado con María Josefa Murcia López (ABT 1800) Hija de Juan José Murcia y María Francisca López (Nacido el ABT 1775)
Hijos 2



9. José Timoteo Grillo Ramos nacido el 23 ago 1797 en Facatativá, Colombia en Susa, Colombia. Casado con Micaela Olarte Sáenz(1789 Chiquinquirá, Cundinamarca, Colombia) Hija de Esteban Olarte y Bárbara Sáenz Fajardo



10. Francisco José Javier Grillo Ramos nacido el 9 mar 1801 en Santa Fe De Bogotá, Cundinamarca, Colombia fallecido el 1833. Casado con María del Rosario Saráchaga y



11. María Josefa Micaela Grillo Ramos nacida el 8 may 1803 en Santa Fe De Bogotá, Cundinamarca, Colombia. Casada con Francisco Antonio de Sales Copete y Almansa (29 ene 1792 Santa Fe De Bogotá, Cundinamarca, Colombia) Hija de Francisco Copete y Sandoval (Nacido el 1761 en Santa Fe De Bogotá, Cundinamarca, Colombia Fallecido el feb 1816) y María Salvadora de las Nieves Almansa Rozo (Nacido el 1772 en Santa Fe De Bogotá, Cundinamarca, Colombia)
Hijos 12



12. María Dolores Epifanía Grillo Ramos nacida el 8 abr 1809 en Santa Fe De Bogotá, Cundinamarca, Colombia

RUMBO AL PATIBULO.

Tenía sed. La noche había sido corta y ansiosa y su mente no paraba de pensar. Aunque lo había intentado insistentemente no había podido relajarse. Parecía que el tiempo se devolvía a su lecho de moribundo después de la caída del caballo y las escenas de su condena a muerte se repetían furibundas entre los sopores de las sábanas y los balbuceos del testamento al escribano. Estaba empapado en sudor y no conseguía ver a su hijo entre los presos.

El alba apenas despuntaba por entre las ventanas lejanas de la habitación y el frío de la sábana se colaba convertido en pequeñas lágrimas de agua que escurrían por los muros de adobe y levantaban la cal blanquecina de las paredes, pero su

fiebre era mucho más fuerte. A su alrededor el triste panorama de los reos, unos sollozando, otros en doloroso mutismo, más allá de los quejumbrosos, los arrepentidos, los dignos y los mortales atrapados por el sueño.

Mariano Grillo transitaba con un fuerte temblor en las piernas y una horrible resequedad en la garganta por las que se constituían en las últimas horas de su vida. No había pegado las pestañas y tampoco los músculos de todo su cuerpo se habían recobrado de la jornada anterior.

Oyó el retumbar de unas botas en el corredor y poco después el crujir de un enorme candado. Varios hombres entraron en la habitación y se dirigieron hacia él. Esposado con los brazos en la espalda y los pies amarrados a los grilletes, Mariano emprendió el ruidoso camino hacia su fusilamiento.

En el corredor encontró a su hijo desorientado, también atado a las cadenas. Sus ojos se clavaron en los de Joaquín por un instante, tratando de adivinar sus tribulaciones. Tenía también el rostro sucio y los ojos agobiados por el dolor. Resaltaba la juventud arrolladora de sus huesos y el brío de sus cabellos revoltosos. Era su hijo, el hijo amado al que había llevado de su brazo al cadalso. Le dolían las piernas y los días por venir, las lágrimas de su nuera, de sus pequeños nietos y las de toda la familia.

Los guardias pusieron al padre al lado del hijo y a empellones los sacaron a la calle donde una multitud se arremolinaba desde temprano para ver pasar a los muertos de ese día. Mariano retuvo los dedos frágiles de su hijo entre sus manos por un instante mientras se organizaba a su alrededor el pelotón armado de arcabuces que los acompañaría a pie los más de cuarenta kilómetros de distancia entre el claustro y la plaza de Facatativá.

Tuvo ganas de echarse al suelo y no dar un solo paso, pero pensó en su hijo y decidió no aumentar sus dificultades. Tomó una bocanada de aire, como cuando hizo su testamento frente a su escribano, y paso a paso en su mente cerró sus deudas con los vivos y con los muertos hasta llegar, casi arrastrándose, al lugar destinado para el ajusticiamiento.

Una vez el pelotón asomó por la esquina de la plaza, el redoble de unos tambores tensionó el ambiente entre la muchedumbre, pero el viento de ese 31 de agosto levanto sin pudor las faldas y los pañolones de las mujeres y revolcó los cabellos de los hombres, empeñado en restarle seriedad al momento. Mariano pensó por un segundo si no se trataba acaso de un mal juego de su mente, como cuando pensó que moría presa de las fiebres en ese catre de enfermo, pero el viento cesó casi enseguida y la escena recobro sus formas dantescas. Ese era el día y la hora de su muerte y él estaba allí, completamente sano y sobrio para verla. Pero aún

presenciaría primero la muerte de su hijo, tras lo cual, no quedarían deseos de sobrevivirle.

EL TRIUNFO DE LA MUERTE.

Los dos acólitos que acompañaban al Cristo de los Mártires a la vanguardia de la procesión, se habían detenido; el orificio de los difuntos, que durante el recorrido venían entonando los frailes del cortejo, ahora se escuchaba nítido y fuerte, y el sacerdote que habían designado para alentar a los Grillo antes de la ejecución, se movía entre ellos buscando su absolución.

Las campanas de la iglesia resonaron dramáticas, con un ritmo que invitaba a marcar el paso durante la marcha. De repente, los soldados de infantería que acompañaban a los reos golpearon al unísono los talones de sus botas en un ademán que infundió respeto y poder sobre los civiles.

Se acalló de inmediato el parloteo de la muchedumbre y la plazoleta de Facatativá que se había designado para la macabra sentencia, asumió intangiblemente su papel de escenario para el último día. Un banquillo de apariencia grisácea por el polvo acumulado esperaba en silencio a la primera víctima. Mariano estaba exhausto. El recorrido a pie desde Santafé había sido agotador. De su cuerpo casi no sentía las piernas y sus labios cuarteados por la deshidratación se tornaban en blancos testimonios del esfuerzo. Apenas había probado unas gotas del agua que los soldados le ofrecieron durante el camino; había preferido darle su ración del líquido a José Joaquín.

Al detenerse. Mariano Grillo giró lentamente su cabeza para observar el lugar que lo vería con vida por última vez. Con la mirada ausente retrató para sí mismo rostros de angustia, de lástima, de arrogancia y hasta de felicidad; los rostros de hombres, mujeres, ancianos, y niños que presenciarían su ejecución.

Buscó entre la multitud y de repente sus ojos encontraron su objetivo. Miró detalladamente a cada uno de sus hijos y la ternura se asomó en su cara cuando se encontró los rostros de sus nietos. Toda su familia estaba allí. Sus caras develaban miedo y frustración. Todos, a pesar de su impotencia, se habían hecho presentes; querían acompañarlo a él y a José Joaquín en tan fatídico momento y de alguna manera morir con ellos.

En un arrojito de amor profundo, Mariano los bendijo y tomo un último impulso de valor para pedirles continuar la lucha independentista hasta conseguir que su patria se convirtiera en una nación soberana.

Contuvo las lágrimas y pausadamente los miró como si quisiera llevarse en el viaje del alma los detalles de esos últimos segundos en que podía contemplarlos.

Su cuerpo no respondía a su agilidad mental. Lentamente se inclinó sobre su cadera y con la corta movilidad que le permitían las cadenas, realizó un cateo dentro del bolsillo del pantalón con sus dedos; extendió con su mano un pañuelo amarillento y se agachó para limpiar el polvo del banco donde se sentaría su hijo, José Joaquín, quien sería ejecutado en primera instancia. Luego de haberle vendado los ojos y de acomodarlo a espaldas del pelotón, un grupo de soldados disparo a la voz de ¡fuegooo! de su superior.

José Joaquín Grillo se resistió a morir de manera fulminante. Las redondas balas de pólvora no alcanzaron los rincones mortales de su cuerpo que se negaba a agonizar bajo el yugo español, cuerpo que en un acto cobarde de furia y deshonra fue rematado a machete por los soldados de la corona, ante los estupefactos ojos de su padre y la mirada absorta de su familia.

El sanguinario espectáculo mató en la vida a Mariano, le quitó el alma y lo dejó estático y con la mirada perdida. Prestos a seguir instrucciones, los verdugos retiraron el cuerpo de su hijo y acomodaron a Mariano en el patíbulo donde murió instantáneamente al ser pasado por las armas.

Más había durado el espectáculo de la procesión que el mismo ajusticiamiento

Morillo creyó haber cumplido su objetivo de ejemplificar en cuerpo presente el escarmiento del que podrían ser víctimas los miembros de la sociedad facatativeña, pero la encarnizada y elevo la sed de venganza de los criollos.

Mariano fue ejecutado a los 66 años de edad. Los cuerpos de Mariano y de José Joaquín no fueron a parar a una fosa común, como ocurrió con la mayoría de los patriotas que Morillo mandaba ejecutar. Así lo confirman las partidas de defunción de los libros parroquiales de Facatativá.

Morillo escribió en su *Relación*:

Doctor Joaquín Hoyos, abogado. Era individuo del Tribunal de Vigilancia, Auditor del Gobierno rebelde, y desempeño varias comisiones importantes en la revolución contra los derechos del Rey. Pasado por las armas y confiscados sus bienes.

El mismo día fue ultimado en Honda Francisco Ramírez ⁽¹⁾; en Buga, el 31, fueron fusilados Carlos Montúfar y el soldado Pedro José Ruiz ⁽²⁾, y en Facatativá se levantaron dos patíbulos, destinados a Mariano y Joaquín Grillo, padre e hijo, respectivamente.

Antes del 20 de julio don Mariano había puesto su inteligencia y su cuantiosa fortuna a órdenes de la revolución, y fue Oficial de las caballerías patriotas. Don Joaquín siguió las huellas de su padre, y también fue militar. Desde Bogotá fueron conducidos a pie y con los brazos amarrados. Extraño espectáculo se veía en los caminos en esos tiempos: partidas militares se cruzaban en ellos, unos trayendo a la capital patriotas que debían ser juzgados, y otras llevando los que ya estaban sentenciados a muerte al lugar donde debían rendir la vida, en el cual habitaban sus padres o sus futuros huérfanos. Mariano Grillo murió a la primera descarga; su hijo, aunque recibió numerosos disparos, no moría, por lo cual lo ultimaron con machete. Los dos cadáveres fueron sepultados en una fosa común. El padre alcanzó en las filas patriotas el grado de Capitán; el hijo, el de Sargento. El 20 de Julio de 1911 se levantó un obelisco en una plaza de Facatativá, que desde ese día lleva el nombre de *Plaza de la República*: esa obra se había decretado para conmemorar el centenario de la Independencia. En la cara oriental del monumento se lee: *A Mariano y Joaquín Grillo, padre e hijo, mártires de la Independencia, sacrificados en esta ciudad el 31 de agosto de 1816.*

Los Grillos eran oriundos de Bogotá, y sus bienes fueron confiscados. En pobreza quedaron doña Jerónima Ramos, viuda de don Mariano, y doña Josefa Santos, viuda de don Joaquín, y numerosos huérfanos. La ciudad de Facatativá tributo homenajes ala memoria de estos mártires, en el primer centenario de su sacrificio ⁽¹⁾.

En la misma fecha apareció el número 12 de la *Gaceta de Santafé*, con noticias de Europa, de Buenos Aires y Caracas, y con una lista de clérigos que habían *contribuido* para sostener el Ejército del Rey, sin dedicar una sola línea a las numerosas víctimas de aquel día, aunque el redactor de ella, doctor don Juan Manuel García Tejada del Castillo, era natural de Bogotá y había sido Vicerrector y Consiliario del histórico Colegio del Rosario.

Tampoco quiso mencionar ese bogotano realista que, en el mismo día 31, se levantarían dos patíbulos en la vieja plaza de San Francisco, hoy Parque de Santander. Vamos a visitar en la capilla, en una aula del Colegio del Rosario, al militar ex-Gobernador don José Nicolás Rivas y al abogado doctor Joaquín Camacho.

Consignamos en las páginas 145 y 146 del primer volumen de esta obra que la Hermandad de La Veracruz guardaba en la iglesia del mismo nombre dos cristos de alto valor histórico, y exornamos esa página con el grabado que retrata el Cristo de los Mártires. Otro Cristo, que aún existe, está pintado al oleo, en una cruz de madera, y a su pie se ve la imagen de la Virgen Dolorosa. Esa tabla se ponía en la capilla de los condenados a muerte, sobre el altar que se levantaba en esa antesala del suplicio. La noble Hermandad velaba los últimos momentos de los que iban a ser ajusticiados, recogían sus sangrientos despojos y les daba humilde sepultura en la iglesia que, un siglo después, sería el Panteón Nacional.

(1) *Boletín de Historia*, X, 733.

(2) *El Precursor*, 268.

Bibliografía

Valencia Santana Luis Guillermo Aproximación Biográfica Mariano Grillo, mártir de la independencia. Inserción de una vida en la época de Independencia Mayo de 2009